

¿ES EL *QUIJOTE* UNA CRÍTICA? LA CRÍTICA LITERARIA COMO TRADUCCIÓN

1. La perspectiva de la AUTOtraducción intralingual cuando es realizada, dicha traducción, como estrategia de la crítica, sugiere una multiplicidad en la relación *original/traducción*:

1.1. La autotraducción a la crítica en el aspecto de las unidades de EVALUACIÓN E INTERPRETACIÓN, situando la parte que evalúa e interpreta como traducción de la parte evaluada e interpretada, le otorga carácter de traducción autopromocional:

1.2.1. Si la multiplicidad de la relación original/traducción admite la sugerencia de tratar la crítica como original, entonces traducción/ pre-traducción lo sería su ilustración fabular.

1.2.2. La multiplicidad de la relación original/traducción permite arriesgar la sugerencia de tratar la ironía presente en la crítica de la presentación de los eventos ficticios, como original en relación a la traducción/1: crítica, traducción/2: pretexto fabular.

A estas sugerencias sobre la relación original/traducción nos inclina *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra¹.

2. La argumentación presentada es resultado del siguiente supuesto: si la traducción es una RELACIÓN entre dos textos (dos códigos), la colocación de uno al lado del otro: *uno en relación al otro*, hace que entre los dos textos (dos códigos) se establezca una relación de traducción.

El aceptar este supuesto permite la interpretación translaticia de las relaciones literarias en el texto de Cervantes, siendo aparente-

¹ MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1976.

mente, y no-aparentemente, una relación original/traducción; aún antes de introducir a Cide Hamete Benengeli, ya en el *Prólogo* en la Primera Parte, pero sobre todo en la SEGUNDA PARTE.

3. Presentación de la crítica desde la perspectiva de la autopromoción vista a través de su estereotipo contemporáneo.

3.1.1. Crítica como evaluación-autotraducción por parte de los protagonistas.

El juego con la crítica, en la Segunda Parte, como INFORMACIÓN SOBRE LA PERCEPCIÓN de sus propias acciones en la Primera Parte del *Quijote*, es una estrategia de autotraducción con vistas a la promoción, a la que recurren los protagonistas principales, don Quijote y Sancho Panza, desarrollada y enriquecida por la negación de la réplica respecto a las deformaciones que aparecen en la percepción de las mismas: traducción a la ironía, directa, y, a través de la generalización del fenómeno, traducción a la reflexión, que es una traducción indirecta a la ironía.

«Y DIME, SANCHO AMIGO: ¿QUÉ ES LO QUE DICEN DE MI POR ESE LUGAR? ¿En qué opinión me tiene el vulgo, en qué los hidalgos y en qué los caballeros? ¿Qué dicen de mi valentía, qué de mis hazañas y qué de mi cortesía? [...].

—Eso haré yo de muy buena gana, señor mío —respondió Sancho—, con condición que vuestra merced no se ha de enojar de lo que dijere, pues quiere que lo diga en cueros, sin vestirlo de otras ropas de aquellas con que llegaron a mi noticia.

—En ninguna manera me enojaré —respondió don Quijote— [...].

—Pues lo primero que digo —dijo— es que el vulgo tiene a vuesa merced por grandísimo loco, y a mí por no menos mentecato. Los hidalgos dicen que no contentándose vuesa merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto *don* [...]. Dicen los caballeros que no querrían que los hidalgos se opusiesen a ellos, especialmente aquellos hidalgos escuderiles que dan humo a los zapatos y toman los puntos de las medias negras con seda verde».

La ironía de la autopromoción es dramatizada a través de la negación, manteniendo la ficción de la ficción, es decir, demostrando la traducción de la crítica al original de la ficción, y señalando simultáneamente la multiplicidad de la relación original/traducción:

«—ESO —DIJO DON QUIJOTE— NO TIENE QUE VER CONMIGO, pues ando siempre bien vestido, y jamás remendado[...].».

La reflexión sobre la generalización del fenómeno es retirada del juego directo con el original de la ficción:

«—Mira, Sancho —dijo don Quijote—: DONDE QUIERA QUE ESTÁ LA VIRTUD EN EMINENTE GRADO, ES PERSEGUIDA. POCOS o ninguno de los famosos varones que pasaron dejó de ser calumniado de la malicia. [...] Alejandro, a quien sus hazañas le alcanzaron el renombre de Magno, dicen dél que

tuvo sus ciertos puntos de borracho [...]. De don Galaorz, hermano de Amadis de Gaula, se murmura que fue más que demasíadamente rijoso [...]» (*op. cit.*, II P., pp. 343-344).

La generalización del fenómeno de la crítica en el siguiente fragmento indica el consiguiente fenómeno de la jerarquización en la traducción: la traducción de la traducción de la evaluación a su evaluación *subjetiva*:

«[...] anoche llegó el hijo de Bartolomé Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca, hecho bachiller, y yéndole yo a dar la bienvenida, me dijo que andaba ya en libros la historia de vuesa merced, con nombre de *EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA*; y dice que me mientan a mí en ella con mi mismo nombre de Sancho Panza [...].

Pensativo además quedó don Quijote [...] y no se podía persuadir a que tal historia hubiese [...]. Con todo eso, imaginó que algún sabio, o ya amigo o enemigo, por arte de encantamiento las habría dado a la estampa, SI AMIGO, PARA ENGRANDECERLAS y levantarlas sobre las más señaladas de caballero andante; SI ENEMIGO, PARA ANIQUILARLAS Y PONERLAS DEBAJO DE LAS MÁS VILES que de algún vil escudero se hubiesen escrito[...]» (*op. cit.*, II P., pp. 344-345).

3.1.2. Crítica como evaluación -autotraducción por parte de los protagonistas-receptores; su presentación nos provoca a la traducción a la ironía:

«Era el Bachiller, aunque se llamaba Sansón, no muy grande de cuerpo, aunque muy gran *socarrón*; [...] señales todas de ser de condición maliciosa y amigo de donaires y de burlas, como lo mostró en viendo a don Quijote, poniéndose delante dél de rodillas, diciéndole:

[...] —Es vuesa merced uno de los más famosos caballeros andantes que ha habido, ni aún habrá, en toda la redondez de la tierra. BIEN HAYA CIDE HAMETE BENENGELI, QUE LA HISTORIA DE VUESTRAS GRANDEZAS DEJÓ ESCRITA, Y REBIÉN HAYA EL CURIOSO QUE TUVO CUIDADO DE HACERLAS TRADUCIR DE ARÁBIGO EN NUESTRO VULGAR CASTELLANO, PARA UNIVERSAL ENTRETENIMIENTO DE LAS GENTES.

Hízole levantar don Quijote, y dijo:

—Desa manera, ¿verdad es que hay historia mía y que fue moro y sabio el que la compuso?

—Es tan verdad, señor —dijo Sansón—, que tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia [...] y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga.

—Una de las cosas —dijo a esta sazón don Quijote— que más debe de dar contento a un hombre virtuoso y eminente es verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa [...].

—Si por buena fama y si por buen nombre va —dijo el Bachiller—, sólo vuesa merced lleva la palma a todos los caballeros andantes; PORQUE EL MORO EN SU LENGUA Y EL CRISTIANO EN LA SUYA TUVIERON CUIDADO DE PINTARNOS MUY AL VIVO LA GALLARDÍA DE VUESA MERCED, el ánimo grande en

acometer los peligros, la paciencia en las adversidades[...]» (*op. cit.*, II P., pp. 345-346).

El aspecto informativo de la crítica sobre la Primera Parte se repite, conduciendo a la siguiente, y distinta, negación de los protagonistas-receptores:

«Preguntóle la Duquesa, cuyo título aún no se sabe:

—Decídme, hermano escudero: este vuestro señor ¿no es uno de quien anda impresa una historia que se llama de *el Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, que tiene por señora de su alma a una tal Dulcinea del Toboso?

—El mismo es, señora —respondió Sancho—; y aquel escudero suyo que anda o debe de andar, en tal historia, a quien llaman Sancho Panza, soy yo» [...] la cual, haciendo llamar al Duque su marido, le contó, en tanto que don Quijote llegaba, toda la embajada suya; y los dos, por haber leído la primera parte desta historia y haber entendido por ella el disparatado humor de don Quijote, con grandísimo gusto y con deseo de conocerle le atendían [...] (*op. cit.*, II P., pp. 473-474).

El eclesiástico, que oyó decir de gigantes, de follones y de encantos, cayó en la cuenta de que aquel debía de ser don Quijote de la Mancha, cuya historia leía el Duque de ordinario, y él se lo había reprehendido muchas veces, diciéndole que ERA DISPARATE LEER TALES DISPARATES» (*op. cit.*, II P., p. 480).

3.1.3. Crítica como evaluación-autotraducción por parte del autor.

El juego de promoción a través de la crítica en el aspecto de la EVALUACIÓN hecha por el autor, lo realiza en forma más sugestiva el propio Cervantes. De esta manera —elogiando a su doble, legible sólo en la relación translaticia— empieza el Capítulo 40:

«REAL Y VERDADERAMENTE, TODOS LOS QUE GUSTAN DE SEMEJANTES HISTORIAS COMO ÉSTA DEBEN DE MOSTRARSE AGRADECIDOS A CIDE HAMETE, SU AUTOR PRIMERO, POR LA CURIOSIDAD QUE TUVO EN CONTARNOS LAS SEMÍNIMAS DELLA, SIN DEJAR COSA, POR MENUDA QUE FUESE, que no la sacase a luz distintamente. Pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, responde a las tácitas, aclara la dudas, resuelve los argumentos; finalmente, los átomos del más curioso deseo manifiesta. ¡OH AUTOR CELEBÉRRIMO! ¡OH, DON QUIJOTE DICHOSO!, ¡OH DULCINEA FAMOSA! ¡OH, SANCHO PANZA GRACIOSO! TODOS JUNTOS Y CADA UNO DE POR SÍ VIVÁIS SIGLOS INFINITOS, PARA GUSTO Y GENERAL PASATIEMPO DE LOS VIENTES.

Dice, pues, la historia que [...] (*op. cit.*, II P., p. 515).

En el Capítulo 44 Cervantes es todavía más astuto en su juego de autopromoción, especialmente cuando subraya (en el papel de Cide Hamete Benengeli, su doble translaticio) sus méritos, no por lo que ha escrito, sino por lo que no ha escrito:

«Capítulo XLIV [...]».

«DICEN QUE EN EL PROPIO ORIGINAL DESTA HISTORIA SE LEE QUE LLEGANDO CIDE HAMETE A ESCRIBIR ESTE CAPÍTULO, NO LE TRADUJO SU INTÉRPRETE COMO ÉL LE HABÍA ESCRITO, QUE FUE UN MODO DE QUEJA QUE TUVO EL MORO DE SÍ MISMO, por haber tomado entre manos una historia tan seca y tan limitada como esta de don Quijote, por parecerle que siempre había de hablar dél y de Sancho, sin osar extenderse a otras digresiones y episodios más graves y más entretenidos; y decía que el ir siempre atendido al entendimiento, la mano y la pluma a escribir de un solo sujeto y hablar por las bocas de pocas personas era un trabajo insoportable, cuyo fruto no redundaba en el de su autor, y que por huir de este inconveniente había usado en la primera parte del artificio de algunas novelas, como fueron la *del Curioso impertinente* y la *del Capitán cautivo*, que están como separadas de la historia, puesto que las demás que allí se cuentan son casos sucedidos al mismo don Quijote, que no podían dejar de escribirse. TAMBIÉN PENSÓ, COMO ÉL DICE, QUE MUCHOS, LLEVADOS DE LA ATENCIÓN QUE PIDEN LAS HAZAÑAS DE DON QUIJOTE, NO LA DARÍAN A LAS NOVELAS, Y PASARÍAN POR ELLAS, O CON PRIESA, O CON ENFADO, SIN ADVERTIR LA GALA Y ARTIFICIO QUE EN SI CONTIENEN, EL CUAL SE MOSTRARA BIEN AL DESCUBIERTO, CUANDO POR SÍ SOLAS, SIN ARRIMARSE A LAS LOCURAS DE DON QUIJOTE, NI A LAS SANDECES DE SANCHO, SALIERAN A LUZ; y así, en esta segunda parte no quiso ingerir novelas sueltas ni pegadizas, sino algunos episodios que lo pareciesen, nacidos de los mismos sucesos que la verdad ofrece, y aun éstos, limitadamente y con solas las palabras que bastan a declararlos; y pues se contiene y cierra en los estrechos límites de la narración, teniendo habilidad, suficiencia y entendimiento para tratar del universo todo, PIDE NO SE DESPRECIE SU TRABAJO, Y SE LE DEN ALABANZAS, NO POR LO QUE ESCRIBE, SINO POR LO QUE HA DEJADO DE ESCRIBIR.

Y luego prosigue la historia, diciendo [...]» (*op. cit.*, II P., p. 532).

3.2. *La crítica como interpretación*, provocada por el interés de los protagonistas principales, es una nueva, y distinta, traducción realizada a través de la repetición, que contiene toda la astucia de la afirmación hecha por Cervantes:

«pero dígame vuesa merced, señor Bachiller: ¿qué hazañas mías son las que más se ponderan en esa historia?»

—En eso —respondió el Bachiller— HAY DIFERENTES OPINIONES, COMO HAY DIFERENTES GUSTOS: unos se atienen a la aventura de los molinos de viento [...] otros, a la de los batanes; éste, a la descripción de los dos ejércitos, que después parecieron ser dos manadas de carneros; aquél encarece la del muerto que llevaban a enterrar a Segovia [...].

—UNA DE LAS TACHAS que ponen a la tal historia —dijo el Bachiller— ES QUE SU AUTOR PUSO EN ELLA UNA NOVELA intitulada *El curioso impertinente*; no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su merced don Quijote.

[...] —dijo don Quijote— [...] y no sé yo qué le movió al autor a valer-se de novelas y cuentos ajenos, habiendo tanto que escribir en los míos [...]» (*op. cit.*, II P., pp. 346-349).

La astucia de esta afirmación (de la p. 349) resulta de la posterior traducción a la autoexplicación, al referirse a la falta de cohe-

sión de las novelas mencionadas. La burla de la autoexplicación (de la p. 532, II P.), citada arriba, es una autotraducción a la burla, exigiendo un elogio por lo que no hay en el texto.

3.3. La crítica como autopromoción a través del ataque al plagio.

He aquí cómo en el plano de la ficción don Quijote y Sancho Panza se enteran del plagio:

«Apenas hubo dicho esto Sancho, cuando entraron por la puerta de su aposento dos caballeros, que tales lo parecían, y uno dellos echando los brazos al cuello de don Quijote, le dijo:

—Ni vuestra presencia puede desmentir vuestro nombre, ni vuestro nombre puede no acreditar vuestra presencia: SIN DUDA VOS, SEÑOR, SOIS EL VERDADERO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, NORTE Y LUCERO DE LA ANDANTE CABALLERÍA, A DESPECHO Y PESAR DEL QUE HA QUERIDO USURPAR VUESTRO NOMBRE Y ANIQUILAR VUESTRAS HAZAÑAS, COMO LO HA HECHO EL AUTOR DESTE LIBRO que aquí os entrego».

Y poniéndole un libro en las manos, que traía su compañero, le tomó don Quijote, y sin responder palabra, comenzó a hojearle, y de a allí a un poco se le volvió, diciendo:

—En esto poco que he visto he hallado tres cosas en este autor dignas de reprehensión. [...].

—CRÉANME VUESAS MERCEDES —DIJO SANCHO— QUE EL SANCHO Y EL DON QUIJOTE DESA HISTORIA DEBEN DE SER OTROS QUE LOS QUE ANDAN EN AQUELLA QUE COMPUSO CIDE HAMETE BENEGELI, QUE SOMOS NOSOTROS: MI AMO, VALIENTE, DISCRETO Y ENAMORADO; Y YO, SIMPLE GRACIOSO, Y NO COMEDOR NI BORRACHO.

—Yo así lo creo —dijo don Juan—; y si fuera posible, SE HABÍA DE MANDAR QUE NINGUNO FUERA OSADO A TRATAR DE LAS COSAS DEL GRAN DON QUIJOTE, SI NO FUESE CIDE HAMETE SU PRIMER AUTOR, bien así como mandó Alejandro que ninguno fuese osado a retratarle sino Apeles.

—RETRÁTEME EL QUE QUISIERE —DIJO DON QUIJOTE—, PERO NO ME MALTRATE» (*op. cit.*, II P., pp. 608-610).

4. *Conclusiones*: Confirmación de la multiplicidad de la relación original/traducción.

4.1. Los párrafos 3.1 y 3.2 indican que el original de la traducción intralingual a la Crítica que aparece en la Segunda Parte, lo es el argumento de la Primera Parte del Quijote.

En cambio, el párrafo 3.3 —que muestra también el aspecto promocional de la crítica de la traducción a través de la promoción de la Primera Parte— cambia el original de la Segunda Parte: sugiere que lo es el plagio del Quijote de Alonso Fernández de Avellaneda.

Informaciones sobre la existencia del plagio aparecen ya en la *Dedicatoria al Conde de Lemos* y en el *Prólogo al Lector*:

«[...] y si él allá llega, me parece que habré hecho algún servicio a vuestra excelencia, porque es mucha la prisa que de infinitas partes me dan a que le envíe, para quitar el ámago y la náusea que ha causado otro don

Quijote, que con nombre de segunda parte se ha disfrazado y corrido por el orbe [...].

Paréceme que me dices que ando muy limitado, y que me contengo mucho en los términos de mi modestia, sabiendo que no se ha de añadir aflicción al afligido, y que la que debe tener este señor sin duda es grande, pues no osa parecer a campo abierto y al cielo claro, encubriendo su nombre» (*op. cit.*, II P., pp. 331-332).

El contacto con el plagio en el plano del argumento aparece al final de la Segunda Parte como una de las aventuras del Quijote.

4.2. Si el original lo es el plagio, y seguimos con la versión de la relación bi-elemental, este hecho tiene que causar cambios en la relación original/traducción, jerarquizándola a través del juego de la ficción con la realidad.

4.2.1. La autotraducción a la crítica en el aspecto de evaluación e interpretación, realizada por los protagonistas, que tiene lugar en el nivel ficción/ficción, adquiere rasgos de una pre-traducción, como advirtiendo de la existencia de la traducción promocional de la ficción.

4.2.2. La autotraducción a la crítica de evaluación, realizada por el autor, señala lo diferente de las unidades en relación: ficción y realidad, en el caso de que el autor sea Cervantes y no su autor-traductor Cide Hamete Benengeli.

La relación original/traducción se realiza en la relación realidad/ficción, si el original lo es el plagio real.

4.3. ¿No es toda la Segunda Parte del Quijote en realidad una relación translaticia a distintos niveles: *original del plagio real traducido a la promoción de la ficción de la Primera Parte del Quijote?*

Incluso así, Cervantes esconde la realidad del original, introduciéndolo como elemento de la ficción:

«y aunque don Juan quisiera que don Quijote leyera más del libro, por ver lo que discantaba, no lo pudieron acabar con él, diciendo que él lo daba por leído y lo confirmaba por todo necio, y que no quería, si acaso llegase a noticia de su autor que le había tenido en sus manos, se alegrase con pensar que le había leído» (*op. cit.*, II P., p. 610).

Aunque Cervantes nos retira de la realidad y continua la Segunda Parte como crítica-promoción de la Primera Parte, la realidad del plagio no desaparece, sin embargo, del nivel de la ficción:

[...] Preguntáronle que adónde llevaba determinado su viaje. Respondió que a Zaragoza, a hallarse en las justas del arnés, que en aquella ciudad suelen hacerse todos los años. Díjole don Juan que aquella nueva historia contaba como don Quijote, sea quien se quisiere, se había hallado en ella en una sortija, falta de invención, pobre de letras, pobrísima en libreas, aunque rica de simplicidades.

—POR EL MISMO CASO —RESPONDIÓ DON QUIJOTE— NO PONDRÉ LOS PIES EN ZARAGOZA, Y ASÍ SACARÉ A LA PLAZA DEL MUNDO LA MENTIRA DESE HISTORIADOR MODERNO, Y ECHARÁN DE VER LAS GENTES COMO YO NO SOY EL DON QUIJOTE QUE ÉL DICE» (*op. cit.*, II P., p. 610).

4.4. *Confirmando la multiplicidad de la relación original/traducción*, la lectura del Quijote nos mantiene en un juego translaticio complicado: no directamente en relación a la versión de la traducción —la versión de la traducción, independientemente del tipo de versión de que se trate y de su grado de jerarquización, es legible— sino respecto a la versión del original. Mantenedos en el juego de la necesidad de autodefinirse respecto al original, podemos —a través de los intentos de disipar esta incertidumbre— enriquecer nuestro concepto de la relación original/traducción.

JADWIGA KONIECZNA-TWARDZIKOWA
Universidad de Cracovia, Universidad de Katowice